

Sale todos los domingos  
por la mañana.

4 reales cuatro números y 3  
fuera de Barcelona.

# EL GENIO.

Se suscribe en las  
librerías de Grau, fren-  
te la Lonja, de Sellas  
en la Plateria, de Boix  
bajada de S. Miguel y  
de Mayol Fernando 7.º

## SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: don Víctor Balaguer.

TOMO II.

### EL GENIO CATALAN.

(Continuacion.)

Inútil es advertir el estado de consternacion y zozobra en que se hallaban los franceses al ver cuanto progresaban las armas del Rey D. Pedro, la mucha sangre que se deramaba, y los grandes sacrificios que debia hacer la Francia para reparar los daños recibidos en la Sicilia, en la Calabria y en otros puntos. Le era necesario á Carlos de Anjou buscar treguas para salvar á lo menos lo que le quedaba en Nápoles, treguas que no podia alcanzar porque ¿ como detener el curso de una guerra que tan prósperos resultados

daba al Rey de Aragon? En este estado reunió su consejo, y oido su parecer determinó desafiar al Rey D. Pedro bajo el especioso pretexto de evitar la efusion de sangre, siendo no obstante su verdadera idea conseguir la tregua apetecida, á lo que se añadía, al parecer por consejo del legado del Papa, la dañina intencion de armar una zelada á su enemigo para cogerle desprevenido y sin armas. Con este fin encargó la embajada á dos religiosos, circunstancia notable, y que no dejó de alarmar hasta cierto punto al Monarca aragonés quien desde el momento juzgó incompatible aquella mision con el sagrado caracter que representaban los enviados. Para salir de dudas comiso-

nó al vizconde de Castellnou y á Pedro de Queralt para que marchando sin detencion, se avistasen con Carlos de Anjou y aceptasen, caso de ser cierto, el duelo con que le brindaba su rival. En efecto, aquellos dos caballeros cumplieron exactamente lo que el Rey les mandó ajustando el dia y el paraje donde debia darse la batalla; pero no llegó á verificarse porque mientras el Rey de Aragon cumplia su real palabra, exponiendose al mayor de los peligros, el medroso Carlos acudia al Papa á implorar el auxilio de las armas de la Iglesia, que tan en boga estaban en aquellos tiempos. Entonces fué cuando Martino IV deseoso de complacer á su compatriota, escomulgó á D. Pedro, puso en entredicho sus estados y absolvió á los vasallos del juramento de fidelidad, dando la investidura del reino de Aragon y de los condados de Cataluña á Carlos de Valois hijo del Rey de Francia.

De ahí tomó pretexto Felipe el Atrevido para invadir la Cataluña, segun se ha indicado, juzgándola ya patrimonio de Carlos. Luego que D. Pedro recibió la noticia de los preparativos que hacia el francés, juntó cortes en Tarazona y Zaragoza, pero en ellas le fueron negadas las asistencias que pedia, tal vez á consecuencia de las bulas fulminadas por el Papa. Este incidente afligió sobremanera el corazon del Monarca, quien no desistiendo por ello del firme propósito de arrostrar los azares de la guerra, se trasladó inmediatamente á Barcelona. En esta ciudad juntó tambien cortes, en ellas ponderó la lealtad catalana, recordó las ilustres hazañas de los catalanes y las victorias que habian alcanzado en diversas ocasiones, la fidelidad con que habian servido á

sus Condes, luego les manifestó el peligro en que se hallaba la patria; y concluyó pidiéndoles las asistencias que pudiesen proporcionarle para hacer frente á un enemigo tan poderoso como era el francés auxiliado por el Papa. Prestáronse los catalanes á las insinuaciones del Monarca, y el dia del llamamiento acudieron á tropel todos los caballeros, toda la gente de guerra, y una multitud de particulares que deseaban tomar parte en aquella gloriosa lucha; pero es el caso que se presentaron con las vainas sin espada, y con los palos de las lanzas. Admirado D. Pedro les dijo: «¿ como es que para emprender una guerra tan ardua os presentais sin armas? » « Porque las armas nuestras, contestaron, estaban afianzadas con los privilegios; estos nos faltan porque fueron pábulo de las llamas en un incendio casual ó premeditado: sin ellos el buen nombre catalan queda en duda. » Efectivamente se sospechaba que el Monarca de Aragon para dilatar su soberania habia dispuesto aquel incendio; lo cierto es, que oida la respuesta que le dieron los caballeros, mandó desde luego convocar á los sabios, y oido su parecer aplaudió aquel acto, y comprendió en un solo privilegio todos los que se habia adquirido la caballeria catalana en los campos de batalla. Tal fué el famoso privilegio conocido con el título de *Recognoverunt proceres*. De este modo consiguió D. Pedro reunir una multitud de valientes, y aunque pocos en comparacion al ejército invasor, eran los que necesitaba el Rey de Aragon para salir á campaña. Mientras tanto los franceses que habian ya principiado á invadir el Rosellon, continuaban sus operaciones. Componíase su ejército

de 18,600 de caballería entre los cuales se contaban los mas distinguidos campeones de Francia y de otros reinos, de 150,000 infantes, 50,000 peones para la guarda del bagaje, y de 40,000 proveedores defendidos por mil caballos, y ademas 300 embarcaciones de todas clases bien equipadas y pertrechadas destinadas á recorrer los mares de Cataluña. El Rey D. Pedro por su parte no podia contar mas que con los catalanes, porque Castilla faltó á su palabra, y porque el aragonés ademas de haberle negado las asistencias, estaba en continua guerra con los valencianos. Añadíase á todo esto que el Rey D. Jaime de Mallorca, hermano del Rey D. Pedro se habia declarado por la Francia. El Rey de Aragon viéndose en tantos apuros, volvióse á Dios y exclamó: *Padre y Señor, en vuestras manos, y á vuestra sentencia me pongo con mis reinos y vasallos, y á pesar de la escomunion del Papa, su súplica llegó al trono del Eterno. Levantóse Cataluña en masa, y la esperiencia en breve acreditó que los caballeros catalanes eran invencibles y que eran reducidos sus escudos para contener los timbres que se adquirian con sus pasmosas hazañas. Confiados en su valor, y sobre todo en la justicia de su causa, salieron al encuentro del enemigo que continuaba su marcha con todo el orgullo que le infundia su preponderancia numérica; pero apenas los nuestros le avistaron, le pusieron ya una barrera tal que era difícil de franquear. Hubo un encuentro y aunque no fué de consecuencia bastó para que menguase el brio del francés. Este encuentro fué el preludio de otras escaramuzas de mas ó menos consideracion; lo cierto es que probaron internarse*

por varios puntos, pero por todas partes fueron rechazados con pérdida de mucha gente y de algunos de sus mejores caballeros.

(Se continuará.)



Que en Barcelona hay capitales, destreza, inteligencia en imitar, osadia en emprender, cualidades altamente loables, que toda la Nación le reconoce y admira. *Sociedad Mercantil Matritense. IMPUGNACION AL SISTEMA PROHIBITIVO. Guia del comercio n.º 196.*

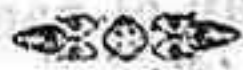
Afuera de buenos españoles debemos congratularnos del elogio que hacen de los catalanes los que componen la Sociedad Mercantil Matritense. Estamos convencidos que en esta parte no se equivocan: les hacen justicia; pero desgraciadamente vemos luego que mas inconsecuentes que lógicos, mas audaces que circunspectos, mas soberbios que agradecidos, atacan sin pudor las glorias que se ha alcanzado con su industria Cataluña, y que arrojándose con atrevido empeño al terreno resbaladizo de las personalidades, olvidan el deber que la civilizacion impone, y mas particularmente á una Corporacion respetable que toma, con atrevido empeño, el nombre de la nacion entera. Hemos leído con detencion sus doctrinas, si es que lo sean, y prometemos rebatirlas con otras doctrinas mas verdaderas, pero siempre con decoro y moderacion. Haremos ver que Cataluña es industriosa por naturaleza y aficion; que los catalanes á costa de sudores continuos ganan el pan que alimenta sus hijos, mientras con sus productos fabriles proporcionan la gloria á las demas provincias de poder decir: *muy poco ó nada, necesita-*

mos de los extranjeros; estas ropas que vestimos son fabricadas en España. Haremos ver que no es la avidez de riquezas la que conduce á los catalanes al progreso de la industria y de las artes, sino el deseo de competir con los extranjeros en destreza y habilidad y el de adquirir un honroso y merecido lucro en premio de su laboriosidad y talento, sólida base de las riquezas de las naciones, y á cuyos beneficios no renuncian sino los hombres incultos ó desmoralizados Y finalmente que no nos equivocamos cuando dijimos que Cataluña era una perla preciosa de la corona de España. Haremos patente que el que ha redactado la impugnacion conoce muy poco ó nada á los catalanes, que seguramente no ha visitado á Cataluña y que tal vez no se ha movido del círculo que abraza la poblacion en donde vive. Ocupados en ostentar las glorias de la antigua Cataluña tardaremos algunos dias en contéxtar, pero no tantos como muchos de los ingleses en comer pan; mientras tanto hacemos esta pequeña indicacion para que no se diga que permanecemos mudos á los sarcasmos que dirige el impugnador del sistema prohibitivo á la industriosa Cataluña.



A MI AMADA AMIGA

D.<sup>a</sup> JACINTA BASTID DE ALGARRA, EN SU PARTIDA A VALENCIA.



Lució ya por desgracia el triste dia  
Que alumbra tu partida malhadada,

Y cubre de afliccion el alma mia  
Por punzantes recuerdos agitada.

Víctima del destino, solo llanto  
He conocido en mi niñez temprana,  
Llanto me trajo el juvenil encanto,  
Llanto tal vez encontraré mañana.

Dulce Jacinta, mi afligido pecho  
Mallice al hado que de aqui te aleja,  
Y en abundosas lagrimas deshecho  
A tí consagra su doliente queja.

Ausente de mi lado, tibia luna  
No bañará tu faz de nieve y rosa,  
Escuchando á la amiga que importuna  
Sus cuitas te decia pesarosa.

La brisa melancolica y errante  
No arrullará nuestra serena frente,  
Como al correr los huertos de levante  
Embalsamados por el fresco ambiente.

Del moribundo sol el débil brillo  
No verá nuestras pláticas amables,  
Sublimes partos del amor sencillo  
Que me inspiran tus prendas estimables.

Ni de tus tiernos hijos la sonrisa  
Ni de tu esposo la amistad sincera,  
Cercarán á la pobre poetisa  
Mustia como la flor de la pradera.

¡Silencio y soledad! Esto tan solo  
Me quedará de tu cariño puro;  
De ese cariño que juzgué sin dolo  
Y templó siempre mi quebranto duro.

Tu patria bella te abrirá su seno  
Cual dulce madre que recobra su hija,  
Y el claro Turia en murmurar sereno  
Hará que nada al regresar te aflija.

Al contemplar su manto de verdura  
De mil preciosas flores matizado,  
Renacerá querida tu ventura  
Y lograrás reposo regalado.

Hermosa la hallarás cual jóven hada  
Que entre perfumes plácidos dormita,  
Por las tranquilas auras arrullada  
En rico suelo que á gozar excita:

Y al divisar sus májicas almenas  
Huirán como niebla tus pesares,  
Mientras tu triste amiga con mil penas  
Entonará llorosa sus cantares.

Alli tu hermana querida

Y tus amigos amados,  
Con tu vuelta enagenados  
Se entregarán al placer:

Y tu monótona vida  
Se volverá venturosa,  
Trascurriendo deliciosa  
Sin sombra de padecer

Todas tus amigas bellas  
Celebrarán tu llegada,  
Mientras que yo desolada  
Tu partida lloraré:

Y en tanto que tu con ellas  
Gozarás suave alegría,  
Yo sola, Jacinta mía,  
Tu afecto recordaré.

Del verano placentero  
El aura tibia y serena,  
Me verá de angustias llena  
Por mi patria divagar:

Y con estro lastimere  
Maldiciendo mi existencia,  
Padecer por esta ausencia  
Que nos viene á separar.

La noche al tender su manto  
Me verá por los jardines  
Reclinada en los jazmines  
Que contemplamos las dos:

Y entonando triste canto  
Como el cisne moribundo,  
Presa del dolor profundo  
Aun repetiré mi « adios ».

—  
Sí; lo repetiré porque te adoro,  
Porque en tí miro mi sensible hermana,  
Porque pulsé por tí la lira de oro  
Consuelo de una suerte tan insana.

Porque eres pura y á la par hermosa  
Como sueño de célica esperanza  
Como ilusión de mente vagarosa  
Que trastornar nuestra razón alcanza.

Amable amiga: al terminar mi trova  
Un peso enorme al corazón oprime,  
No es de placer cuya razón arroba  
Es de negra aflicción, pues por tí gime.

La pluma débil á trazar no acierta  
Esa palabra que desgarró el alma:  
Porque al amor y la amistad abierta  
Encuentra en ambos su martirio y palma.

Guarda en tu pensamiento eternamen

De tu querida amiga la memoria: [10  
Ella también la guardará ferviente  
Aunque logre el aroma de la gloria.

¡No me olvides jamás! Oh! tello ruego  
Con la efusión de un pecho apasionado!  
¡No desprecies, Jacinta; el amor ciego  
Que siempre con afán te he profesado!

¡Acuérdate de mí, y si algún día  
Oyes decir que secumbí á la muerte,  
Esclama al menos con tristeza pia:  
« Rindióla su dolor, fue amiga mía,  
Justo es que llore su funesta suerte! »

Amalia Fenollosa.

Castellou 8 de Junio de 1845.



Los fragmentos que á continuación insertamos forman parte de una colección de leyendas que está escribiendo su autor. A juzgarlo por la que tenemos á la vista, prometemos á nuestro colaborador, el señor Lopez Salgado, un lauro mas para unir á los que ya tan justamente tiene adquiridos.

## MANRIQUE DE LARA.

### LEYENDA.

#### Fragmentos.

#### I.

Limpia, serena, azul y nacarada,  
Se vé del cielo la redonda esfera,  
Y en la atmósfera brilla reflejada  
La roja luz del sol de primavera.

Dibujanse del álamo pomposo  
Las espléndidas ramas blandamente  
En las hondas del Duero bullicioso  
Que mueve inquieto su veloz corriente.

Y agitando los tallos de mil flores  
Lamen sus aguas la muralla altiva  
Donde el poder fatal de los Señores  
De San Esteban de Guzman estriba.

Y míranse fatídicas, serenas,  
A los rayos del sol brillante y puro,  
Coronando soberbias las almenas  
De un castillo fendal el ancho muro.

Retrántanse sus sombras prolongadas  
En la ancha falda de lejano monte  
Por la luz de la tarde dibujadas  
Al trasponer el sol el horizonte.

Sin ciencia, sin poder, sujeto, inerme,  
Un pueblo triste, fiel y carcomido,  
Asientase como lebrél que duerme  
Al pié de las murallas escondido.

[da  
Ancha es la vega; alegre y alfombra  
Al suave impulso de la brisa leve  
En hondas mil cual mar alborotada  
Su verde alfombra álgera se mueve.

Ruge el toro feroz en la pradera;  
El alazan ligero mueve airoso,  
Al tenderse veloz en la carrera  
Su larga crin, ardiente y velicoso.

Pase el ganado al pié de la colina  
Donde el pastor dormita descuidado,  
Y en la fácil montaña, ancha y vecina  
Dirige el labrador su corvo arado.

Por una senda estrecha y desusada  
Caminan en magníficos corceles  
Dos guerreros, tendida la celada,  
Ancho el puñal, templados los broque-  
[les.

Don Manrique de Lara es el primero,  
De brazo fuerte y de pujante lanza:  
El segundo es Ramiro su escudero  
Que no cede en las lides su pujanza.

Azuzan presurosos los bridones,  
Y apenas tocan la movable tierra,  
Que el castillo sus fuertes murallones  
Antes de anocheecer prudente cierra.

A juzgar de Manrique en la ventura  
Que su robusto corazón inflama,  
Si no al castillo angélica hermosura,  
Alguna cosa de interés le llama.

El ruido de sus dobles armaduras

Retumba en los espacios del castillo  
Y al esconderse en él las dos figuras  
Alzáse el puente, bajase el rastillo.

El sol declina ya, la noche umbría  
Sin su luna bellísima de plata,  
Tras clara luz de esplendoroso día  
Su triste y negro pabellón desata.

El castillo feudal que se ennegrece  
De la noche en el manto cobijado,  
Negro fantasma colosal parece  
Apenas en las sombras dibujado.

Todo en el pueblo adormecido calla,  
Calla el castillo lúgubre y sombrío,  
Solo se oye rasgarse en la muralla  
El ronco son del murmurante río.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

(Concluirá.)

Cipriano Lopez Salgado.



## RECUERDOS DE VIAJE.

### LOARRE.

Dedicados á D. Juan Martinez Vi-  
llergas y á D. José Gutierrez de  
Alba.

I.

Amigos míos: ni al uno ni al otro  
tengo el honor de conocer; pero  
habiendo leído lo que habeis escrito,  
el uno de las costumbres de la Na-  
va (si mal no me acuerdo) y el otro  
las de los célebres gandulenses, me  
picó la curiosidad de saber que ec-  
sito tendria la descripcion de los  
famosos hechos de la antigua villa  
de Loarre célebre por su castillo ro-  
mano donde diz que estuvieron pre-  
sos el Conde D. Julian y D. Oppas.

( ¡ Buen par de pícaros! ) Desfachatez ha sido dedicaros este pobre mamarracho , pero nadie coje truchas sino se moja las bragas , y con ello hago méritos para que *gratis et pro Deo* me remitais los escelentes periódicos de que sois directores.

Sébase ante todo que yo soy de la tierra de los testarudos , patria de riñas y navajas , de apuestas y rondas , pais nato de la pelota y la barra , madre de la jota y de la bandurria y célebre por su buen vino de Cariñena..... En Aragon , pues , ecsiste esa famosa villa de Loarre á donde llegaba yo por los años de no se cuantos cruzado sobre un borrico entre un boto de vino y otro de aceite.

Lo que primero advertí al entrar en el pueblo es , que , saliendo un robusto y colorado gañan armado de un enorme garrote de detras de una tapia pintándose en su rostro la mas cordial alegría , enarboló su arma formidable ; y sacudiendo con ella un terrible golpe , que levantó una nube de polvo , en la *chupa* del arriero mi conductor , exclamó con voz ronca y vinosa :—Ola, tio panzudo ! ¿ Como va ?

El arriero , hombre gordo y obeso como fraile bien comido , respondió al cariñoso saludo blandiendo su no menos grueso vara-palo , y dándole en las costillas á su amigo otro tan terrible golpe con el cual creí que le habia roto el omóplato , le dijo :—Bien ! ¿ y tu , como lo pasas ? etc. Inutil es decir que despues de la salva de garrotazos siguió un duo de estrujones remediando abrazos , de sendos puñetazos , empujones y zarandeos capaz cada uno de ellos de hacerme papi-lla.

Llegamos á la venta , y al pasar por la plaza presencié el mas her-

moso espectáculo que pudiera dese-ear la curiosidad de un viajero..... Mas de treinta parejas movian sus piernas con la agilidad de madama Taglioni al compas de una jota sandunguera tocada por guitarras , bandurrias , hierros , panderas y acompañada por un inteligente *dilletanti* con el sonido que producen dos cucharas de boj colocadas paralelamente entre los dedos. Me admiró la finura de los galanes hácia al bello seco , pues , acercándose uno de ellos á una moza rolliza y rubia como trigo á punto de segar , le dijo con voz ronca : — Vamos á bailar ! — No me dá la gana respondió la doncella pudorosa dando un respingo. Y tras *dimes y diretes* , agarró el galan con manos de hierro á la dama melindrosa , la arrastró con cariñosa bestialidad al corro , y allí , levantándose la faja , componiéndose el *cachirulo* , escupiendo en las palmas de las manos que frotó en tierra ; y haciendo un sonido claro con el frote del dedo anular y pulgar sobre el pulpejo de este , ensanchó los brazos y comenzó su monótono meneo. La moza hizo otro tanto advirtiéndole que *puesta en la danza* quedó mas seria que el Convidado de Piedra.

Un gigantesco pellejo lleno de espumoso vino pasaba de mano en mano , y á pesar de su peso de una arroba por lo menos , lo enarbola-ban con la misma agilidad que un catalan empuña su porron ; y salia un chorro que , parecido á una muela de molino por lo recio y precipitado , bañaba sus gargantas , las que por la poca impresion que les hacia , parecian hechas de hoja de lata. Era de noche , y las teas que iluminaban con fantástico resplandor la escena formaban una densa nube de humo que aislaba el cua-

dro. Supe despues que aquella *soiré* se hacia por ser la fiesta del pueblo: me alegré sobremanera, seguí mi camino hácia el meson llevando en mis oidos los últimos ecos de la jota.

Pasando por la plaza, me paré á ver la torre de la iglesia que era de gusto gótico y desmesurada altura, y, adivinando el arriero lo que sentia me dijo.—¿Le gusta á V. la torre? — Si contesté, es hermosa. — ¡Oh! pues el principal mérito de esa torre no lo sabrá V.—¿Cual es? le dije.—¿Cual es?... Un mérito muy grande.—¿Cual es? repliqué con curiosa impaciencia.—El mérito de esa torre es..... el que está fabricada allí mismo y no la han traído de ninguna parte. Diciendo esto entramos en el meson.

## II.

Como mi objeto era estudiar las costumbres del famoso Loarre, á postre de cena insté á un *quidam* que habia estado á mi lado y que por su traje y modales parecia cuando menos algun prestamista, comisionado, maestro ó barbero á que me contase una de esas anécdotas de que no escasean todos los pueblos. Nos retiramos á un rincon de la ahumada cocina; nos sentamos fumando dos sendos cigarros, y contemplándome mi improvisado amigo de arriba á abajo con notable desfachatez me dijo:

—Grandes cosas se cuentan de esta villa, pero le diré á V. entre otras una de que fui parte interesada. Hacia su visita por su diócesis el Obispo de Huesca hace dos años; y cuando vino á este pueblo, se doblaron las campanas como es regular, y hubo fiesta y bulla. Al ir á la iglesia el buen señor nos arro-

dillabamos todos y nos santiguabamos recibiendo sus bendiciones y muchas mugeres cogian su vestido morado para besarlo. Al dia siguiente fué el Ayuntamiento á visitarle, y yo fui uno de los que alcanzaron tanta dicha. Púsose en discusion el tratamiento que deberíamos darle: unos decian que usia, otros su magestad; hubo quien fué de parecer de llamarle santísimo sacramento, otro que su eminencia, otro alteza, otro reverendísimo, etc.... todo nos parecia poco. No faltó en medio de tales dudas quien dijo que lo mejor era apearle el tratamiento y hablarle con un *tú* como una casa; pero por fin se decidió por unanimidad de votos que se le diese el tratamiento de.... Su indulgencia plenaria.

Armado el Alcalde de su inflexible vara y tras él nosotros los Regidores, (porque ha de saber V. que yo era Regidor entonces) con largas capas y sombreros de rode'a, salimos en direccion de la casa donde se hospedaba el Sr. Obispo.

—Hagan Vdes. todo cuanto yo haga, y.... cuidado con desobedecerme! dijo el Alcalde dando en tierra un golpe con su vara de fresno, y entramos en la casa.

Estaba la sala donde se hallaba el Obispo cubierto el suelo de esterres, y, al abrir y cerrar la puerta se levantaba un borde de ellas: iba á entrar pues el Alcalde con seriedad, cuando, poniendo uno de sus pies en el hueco de la estera, perdió el equilibrio y cayó de narices en el suelo. Nosotros, que éramos ocho obedientes Regidores al mandato del Alcalde, nos lanzamos sobre él de bruces y llegamos todos rodando y formando un estrépito horrible hasta los pies de Su indulgencia plenaria el Sr. Obispo.



Levantóse el Alcalde, sacudió su capa, nos levantamos nosotros y volvió á renacer la calma. Inútil es repetirle á V. el sublime coloquio que tuvimos con su indulgencia plenaria: solo le diré á V. que hablando de la villa, entre otras cosas, nos dijo que el aire era muy fresco y muy puro. Esto no lo echó en saco roto el Consejo como lo verá V. despues. Retiróse el Ayuntamiento: el Obispo concluyó su visita y nadie se acordó ya del percance del Sr. Alcalde.

Pero en una de las sesiones del Concejo recuerdo este lo que acerca del aire de Loarre habia dicho el Sr. Obispo, y espuso en un prolongado discurso que era de opinion de llevarle en regalo unos cuantos botos de aire. Aplaudióse la feliz idea del Alcalde, y se puso en ejecucion sin perder tiempo. Infláronse cuatro enormes pellejos, en los cuales desde tiempo inmemorial habia habido vino, se colocaron sobre dos elegantes mulas y se dirigieron hácia Huesca dos comisionados muy ufanos con su regalo.

Llegados al palacio pidieron una audiencia, y concedida, subieron al salon llevando sobre sus robustos hombros los gigantescos botos.

— Su indulgencia plenaria, dijo uno, manifestó deseos de tener aire de nuestra villa por lo fresco y puro que era, y nosotros, que no buscamos mas que deseos de agradarle, le traemos aqui dos cargas que aseguramos como buenos cristianos que es de la misma villa de Loarre. Y dicho esto, destaparon los botos y los arrimaron al rostro del Obispo que comenzó á huir dando gritos espantosos. Los de Loarre seguian persiguiéndole con sus botos que con soplos bárbaros le quitaron la peluca y lo pusieron en lastimoso desor-

den. Su indulgencia plenaria llamaba sus pajes y criados con voz ronca y desesperada; pero los del aire corrian detras vociferando:—Señor que es de Loarre! ¡aire fresco de Loarre!

Me ref de la ocurrencia á cargada suelta que reprimí advirtiéndole que mi hombre seguia su narracion!

—Pero lo que dió mucho que hablar al mundo, prosiguió con énfasis, fué la eleccion de Alcalde del año pasado.—Cuéntemela V... cuéntemela V.! —Indecisos los vecinos de la villa sobre quien habia de ser nombrado Alcalde: uno decia esto, otro aquello, este inventaba un medio, aquel otro; mas salió por fin de entre la asamblea uno que propuso lo siguiente. Que se arrojase desde una ventana á la plaza una manzana, y, que puestos todos en fila, echasen á correr en su alcance siendo elegido Alcalde el que la cogiese primero.

Cruces se hacian todos de la felicidad de la idea y admirábanse del sublime talento de su inventor á quien envidiaban. Pusose por otra su gran proyecto: se tomó una gruesa manzana, y despues de decir:—A la una....! á las dos! á las.... tres!! la lanzó al aire un forzado elector á distancia de mas de cien pasos. Las escaleras que eran de pino crujian un momento despues con horrible estruendo, y salieron á la plaza como una inundacion....

Dió la casualidad que salia en aquel mismo instante de una de las casas donde habia parado la manzana, un enorme cerdo (con perdon sea dicho) quien guiado por su olfateador hocico llegó hasta donde estaba y comenzó á comérsela. Aun estaba crujiendo entre sus dientes la

manzana de la discordia cuando llegaron los primeros al lugar de la escena, y creyendo todos que aquella casualidad era inspiración del cielo..... nombraron al cerdo Alcalde.

(Se continuará.)

Jaca 2 de Agosto de 1845.

Gregorio Amado Larrosa.



### ALEGORÍA.

¡ Ay del que ahogando congojas  
Cifra sus gustos y amores  
En el verdor de unas hojas  
En el matiz de unas flores.

Campoamor.

A.....

#### I.

Si la vida es un jardín  
Donde vivir es soñar,  
Y se han de agostar al fin,  
La blancura del jazmín,  
Y el perfume del azahar,

A tu sombra árbol pomposo,  
Dormiré sueño tan breve,  
Y con mis sueños dichoso,  
De tu aliento delicioso  
Beberé el aroma leve.

#### II.

En el jardín de la vida  
Lucía el sol de la infancia,  
Que á aquel panorama espléndido  
Con sus rayos coloraba.

Eran las primeras horas  
De una tranquila mañana,  
Y en mi descuidada frente  
Daba sus tintas el alba.

Entre mis bucles flotantes  
El céfiro suspiraba  
Derramando en torno al paso  
Pura, esquisita fragancia.

Amaba las mariposas  
Y al verlas tender las alas,

Tras ellas corria ufano  
Con fácil ligera planta.

Desaparecieron ¡ ay!  
Desaparecieron tantas,  
Cada cual costó á mi pecho  
Un suspiro y una lágrima

Cayó la lágrima al Césped,  
Y una flor aérea y blanca  
Como los leves vapores,  
Alfombra de la mañana,

Brotó en el césped mullido  
Por aquel llanto regada,  
Mecida por los suspiros  
Que despedía mi alma.

#### III.

Una severa matrona  
De negro crespon velada,  
Salió del túpido bosque  
A decirme estas palabras:

« La mariposa, hijo mio,  
Simboliza la esperanza,  
Siempre camina delante  
Como una nube de gasa.

« A las lágrimas que viertes  
Cuando la ves disipada,  
Brotó una flor en el suelo  
Que el bien pasado remplaza.

« Esa flor es un recuerdo,  
Y eso nos queda en el alma  
Luego que vuela y se aleja  
En los aires la esperanza.

« Yo soy la razón y vengo  
Al terminar la mañana  
La luz del sol á traerte  
Del sol que *verdad* se llama.

« Vuelan con las mariposas  
Tus alegres esperanzas  
Y con las flores perecen  
Los recuerdos y se ajan. »

#### IV.

Sí: que un jardín es la vida  
Y es un recuerdo perdido  
Cada flor desvanecida  
Y una esperanza perdida  
Cada sueño que he tenido.

Por eso al pedirte hermosa  
Un bien que al tocarle pierdo,

Te pido una mariposa ;  
Que una esperanza dichosa  
No cambio por un recuerdo.

Mas vale al insecto alado  
Seguir en el horizonte,  
Que al capullo perfumado  
Ver marchito y olvidado  
Entre los brazos del monte.

Por eso al pedirte, hermosa,  
Un bien que al nacer ya pierdo,  
Te pido una mariposa ;  
Esperanza caprichosa  
Que al fin muere en un recuerdo.

Y vé si te pido tanto,  
Hermosa luz de mi amor,  
Que ha brotado con mi llanto  
Esa macilenta flor  
Que es hoy mi postrer encanto.

Tal vez de dichas avaro  
Doy un recuerdo que ha sido  
Sol para mi dicha claro,  
Por un sueño que he tenido  
Y aun por mi llanto no es caro.

Pero tal es mi destino  
Y mi desgracia quizás :  
Fatigado peregrino  
Siempre avanzo en mi camino  
Sin volver la vista atrás.

Y si tu amor solo alcanza  
A darme la luz que pierdo  
¡ Iris de paz y bonanza !  
Mata mi agudo recuerdo  
Y déjame mi esperanza.

Que en ilusion tan dichosa  
Y en tan ideal amor,  
Prefiero en lucha penosa  
Correr tras la mariposa  
A quedarme con la flor.

V. Sainz Pardo.



## FANTASIA.

La sombras de la noche pueblan  
la inmensidad del espacio.  
La noche vela los tormentos del

miserable que se revolea insomne  
sobre un lecho de espinas : los hom-  
bres sus hermanos le conceden este  
lecho en premio de su acendrada  
virtud.

El miserable tiene hambre, tiene  
sed, está rendido de fatiga, sufre  
mucho..... y los hombres sus her-  
manos apartan la vista de sus he-  
diondos andrapos con asco y repug-  
nancia. ¡ Ay que el hermano no tie-  
ne compasion del hermano, ni de  
los hijos del hermano !

El desesperado frenético de ven-  
ganza se arroja al crimen ; y el cri-  
men acaricia con leda mano su abra-  
sada frente.

La noche guarda los mas profun-  
dos secretos, y rodea de impenetra-  
ble misterio las siniestras intencio-  
nes del criminal : la noche es calla-  
da, callada como la tumba.

Tiembla el fatídico brillo de un  
puñal en el vago seno de la oscuri-  
dad..... ¡ la tierra se estremece !

Un grito desesperado y penetran-  
te lastima los oidos, y hiela de es-  
panto el corazon : despues de este  
grito, reina el mas profundo y ater-  
rador silencio.

Agítase convulsa la víctima en un  
lago de ardiente sangre, que á bor-  
botones mana de sus entrañas : sus  
miembros lívidos y desfallecientes  
se enrojecen : erízanse sus cabellos :  
sus labios se tornan cárdenos : apá-  
ganse sus ojos ; y la muerte, ale-  
teando sobre su frente, la rocía con  
el narcótico viento de sus negras  
alas.

El débil se hizo fuerte : el que  
fué débil puebla de esterminio el  
mundo.

¡ El fuerte caerá !

Los hombres miran tranquilos co-  
mo la cuchilla del verdugo se des-

ploma con estrépito sobre la cabeza del que llaman criminal. Y oyen el chasquido de la carne y el horroroso crujir de huesos sin estremecerse: y miran salpicados de sangre sus vestidos sin horror: y olvidan en brazos de un regalado sueño el cadalso y las terribles angustias del que agonizó. El fuerte volvió á ser débil. ¿ Siempre el hermano beberá la sangre del hermano ?

Y cuando los hombres quebrantan con mano impia la mas resplandeciente obra de la creacion, dicen que se cumplió la justicia, y derraman la sangre del hermano en nombre de la Divinidad, osando profanar con torpe lengua ese nombre rodeado de una aureola celeste.

Y los hombres vengativos hacen vengativo á su Dios, á aquel Dios que en los mas crueles tormentos de la agonía rogaba á su Eterno Padre por la salud de los bárbaros asesinos que le presentaban el cáliz de la muerte!

Hombres, tened compasion del criminal, que es hermano vuestro. ¿ Comprendeis acaso los martirios que devoraron su corazon? ¿ Sabeis si agotó todas sus fuerzas en la lucha, antes de ser vencido? Vosotros no teneis hambre: vosotros no teneis sed: vosotros no estais rendidos de fatiga; y sobre vosotros no pesa el desprecio de vuestros semejantes.

Hombres, tened compasion del criminal: orad por él. Grabad en vuestros corazones las palabras consoladoras del divino Salvador:

AMAOs LOS UNOS Á LOS OTROS.

¿ Que bálsamo tan suave encierren estas sencillas palabras!

.....  
 .....  
 ¿ De que te ries Mañé? ¿ Tengo monos en la cara? Pues que, ¿ no he de poder hacer el buho cuando me petare? ¡ Proto-kelitre! tu socarronería me carga.... ¿ Quieres ver como deserto, y me alisto en las banderas del lacrimoso Forus?... ¿ Tambien te ries Paco? ¡ Caigan sobre vuestras cabezas las maldicio-

nes de todos los casados! Amen.

*Serafnito Garibay.*

## NOTICIAS VARIAS.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro amigo y director D. Victor Balaguer de regreso á esta capital. Las poblaciones por donde ha pasado le han obsequiado sobremana y mas de lo que podia desearse. En Valencia particularmente ha sido favorecido con dos brillantes banquetes, dado el uno por el estimable actor D. Antonio Pizarroso. D. Vicente Boix apreciable y sentido poeta y el acreditado director del Fenix D. Rafael de Carvajal, le dedicaron varias poesias que insertaremos en el número prócsimo, y parece que el Sr. Balaguer, en nombre de Cataluña, hizo una promesa que nosotros procuraremos cumplir con religiosidad acreditando asi que no en vano se ha dicho á nuestra patria CATALUÑA LA LEAL. El exclusivismo literario de cierta capital debe ser contrarrestado por Valencia y Cataluña porque en ambas provincias se cuentan buenos, excelentes literatos, que pueden competir con los de aquella y aun anular su engañosa supremacia. Bien ha dicho nuestro amigo en la conclusion de una poesia que al final del segundo banquete leyó á los Sres. Boix y Carvajal:

Y si hay una ciudad, regia matrona que nos niegue su apoyo y corazon, nosotros robaremos si coron y en nombre de Valencia y Barcelona jugaremos pendon contra pendon.

El recuerdo de tan señalados obsequios dispensados por los valencianos al Sr. Balaguer quedará grabado en nuestro corazon, garantizando nuestra fraternal amistad á jóvenes tan estimables como caballeros.

¡ LOOR Y GLORIA Á LOS VATES VALENCIANOS!

*La Redaccion.*

BARCELONA:—IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.